

Pensamiento vital y resistencia en la era de la inteligencia artificial

Vital thinking and resistance in the age of artificial intelligence

  Sebastián Endara¹

¹ Universidad Católica de Cuenca, Ecuador

Fecha de recepción: 24.05.2025

Fecha de aprobación: 20.06.2025

Fecha de publicación: 30.06.2025

Cómo citar: Endara, S. (2025). Pensamiento vital y resistencia en la era de la inteligencia artificial. *Eduser* 12 (1), 7-16. <https://doi.org/10.18050/eduser.v12n1a1>

Resumen

Desde una metodología filosófica y crítica, este artículo analiza de manera introductoria, algunas tensiones reflexivas que emergen en torno al avance de la IA (Inteligencia artificial), particularmente aquellas que involucran la posible subordinación de la subjetividad humana a la lógica técnica del cálculo, la eficiencia y la automatización. Se sostiene que, si bien la IA puede optimizar tareas y procesamiento de datos, su funcionamiento está limitado por estructuras algorítmicas que carecen de autoconciencia, ética propia y vivencia de sentido. En contraposición, el pensamiento vital -entendido como una forma de reflexión crítica, experiencia encarnada y conciencia de la finitud-, se presenta como una vía de resistencia ante los riesgos de estandarización emocional, pérdida de autonomía personal y en general, deshumanización. El pensamiento vital no solo cuestiona las estructuras de poder que sustentan la expansión tecnocientífica, sino que también habilita la producción de sentido existencial y la reafirmación de lo humano. Así en este texto se insiste en la necesidad de preservar y fomentar el pensamiento vital en los procesos de educación, más allá de la mera adaptación a los avances tecnológicos, evitando su fetichización y reconociendo que la IA, aunque útil, debe subordinarse a un horizonte que ponga en el centro las mejores cualidades humanas.

Palabras clave: Pensamiento crítico, inteligencia artificial, tecnología, subjetividad, filosofía, educación.

Abstract

From a philosophical and critical methodology, this article offers an introductory analysis of certain reflective tensions arising from the advance of Artificial Intelligence (AI), particularly those involving the possible subordination of human subjectivity to the technical logic of calculation, efficiency, and automation. It argues that while AI can optimize tasks and data processing, its operation remains constrained by algorithmic structures that lack self-awareness, intrinsic ethics, and lived experience of meaning. In contrast, *vital thought* -understood as a form of critical reflection, embodied experience, and awareness of finitude- emerges as a path of resistance against the risks of emotional standardization, loss of personal autonomy, and, more broadly, dehumanization. *Vital thought* not only questions the power structures that sustain technoscientific expansion but also enables the production of existential meaning and the reaffirmation of the human. Thus, this text insists on the need to preserve and foster *vital thought* in educational processes, going beyond mere adaptation to technological advances, avoiding their fetishization, and recognizing that AI, though useful, must be subordinated to a horizon that places the highest human qualities at its center.

Keywords: Critical thinking, artificial intelligence, technology, subjectivity philosophy, education.

INTRODUCCIÓN

“La conquista de la trascendencia por parte de una razón tecnológica que expulsa del pensamiento toda dimensión crítica o negativa acaba dominando la misma conciencia de los individuos, haciéndolos conformes y satisfechos con el sistema en el que viven. Así, la tecnología se convierte no en un mero medio, sino en un modo de control social y de preservación del status quo” (Marcuse, 1964, p. 18).

La tecnología, y más específicamente, la IA, ha introducido cambios fundamentales en la vida contemporánea, expandiendo su influencia en muchas áreas. Estos avances, en gran medida, han mejorado diversos procesos, sin embargo también plantean debates, como saber cuál será el papel de la condición humana en una sociedad en la que el cálculo y la eficiencia técnica se convierten en los parámetros de acción hegemónicos, o qué elementos de lo que constituye el complejo concepto de lo humano se podrán conservar en un mundo controlado por las máquinas y por sus posibilidades de automatización, entendiendo a la automática como “ciencia, tecnología y aplicaciones del control automático en todas las áreas” (Hernández, 2003).

Este trabajo intenta reflexionar sobre estos nuevos contextos de organización social centrados en lo tecnológico y lo cibernético, y su relación con lo que provisionalmente podría denominarse como “pensamiento vital” -una suerte de resultado de procesos intelectivos, relacionales y afectivos que surgen de la condición vital de la experiencia humana, y cómo estos pueden eventualmente verse atrofiados. La premisa que se maneja en esta reflexión es que el pensamiento vital es irreductible y fundamental para preservar la autonomía (que no la automática) humana, y que incluso, en un claro contexto de cuestionamiento de lo humano (Sloterdijk, 2000) aún podría ser considerada como una alternativa a las soluciones reduccionistas, automáticas y hasta irreflexivas, que el uso de máquinas puede proveer.

Este trabajo se desarrolla asumiendo una metodología hermenéutica. A través de una interacción sistemática con la IA, se contrastan sus capacidades y limitaciones, evaluando cómo su uso, especialmente para la construcción del

conocimiento, requiere siempre una mediación crítica, ética y política. Los resultados de la reflexión cuestionan el impacto de la IA en el pensamiento humano, estableciendo la necesidad del juicio humano para interpretar, corregir y dar sentido a los insumos provistos por la IA, suponiendo que el pensamiento vital tiene la posibilidad de ir más allá de las lógicas funcionales o puramente productivas en las que estaría inscrita la IA al estar inexpugnablemente ligada a un marco de cálculo predefinido. Así, aunque el pensamiento vital no esté exento del error, la debilidad, las inconsistencias, no sigue una línea marcada exclusivamente por la maximización de la eficiencia y con ello, aunque parezca paradójico, nos permite reafirmar la libertad humana. Siguiendo a Suárez-Muñoz:

Si bien la IA ha alcanzado avances hasta hace poco inimaginados, estas capacidades plantean cuestionamientos sobre los límites de su uso y el impacto que su autonomía podría tener para la vida humana. A medida que la IA progresa hacia un estado de cierta autonomía mecánica se fortalece la inquietud respecto a si la subjetividad y la autoconciencia humana podría verse subordinada e incluso reemplazada por una lógica mecánica. Se puede entender a la inteligencia artificial como la imitación de las capacidades humanas por las computadoras, dicho de otra manera, es la imitación del ser humano por parte de los algoritmos de inteligencia artificial. De esa manera, las computadoras pueden presentar mejores habilidades que los seres humanos en algunas de esas capacidades, por ejemplo, en matemáticas las computadoras superan por mucho a las personas, pero con relación al sentido en que se puede tomar una proposición, un dicho o una expresión, aún presentan deficiencias con respecto a los humanos, no obstante, es un campo en el que hay numerosos estudios que buscan lograr dicho cometido. (Suárez-Muñoz, 2023, p. 3).

A pesar de que la industria sigue intentando expandir y afincar los logros tecnológicos, inspirados muy seguramente por una lógica transhumanista (Max More, Sorger y otros), no dejan de plantearse dudas sobre la capacidad de la tecnología para asumir aspectos inherentemente humanos como la reflexión sobre la propia existencia. No obstante, este

dilema no es simplemente técnico; se convierte en una cuestión de identidad en la medida que su uso plantea preguntas sobre cómo esta tecnología podría afectar a la naturaleza humana. ¿Es posible reemplazar el juicio humano? Es una pregunta relevante si consideramos que el mundo del ser humano comienza a ser operado a través de sistemas automatizados que evitan el ejercicio de la opinión en ciertas decisiones. No obstante, algunos sistemas automatizados podrían aparecer como un avance para ciertos modelos de organización burocrática cuyos procesos de gestión son infranqueables.

Este debate, cabe indicarlo, se enmarca en una creciente preocupación por la deshumanización de los seres humanos, que no nace en la era de la IA. El avance en la tecnificación de la vida ya ha propuesto desde el pensamiento crítico, visiones que cuestionan el rol que juega el ser humano reducido a realizar meras funciones operativas o mecánicas, donde cabe la posibilidad que la IA pueda volverse un referente para decisiones significativas.

Este trabajo sostiene la premisa de que el pensamiento vital, entendido como una capacidad irreductible no puede ser sustituido por la IA. No se puede dejar de remarcar que el pensamiento vital representa un conjunto de habilidades que van más allá de la eficiencia en el procesamiento de datos o la optimización de tareas, pues se basa en la autoconciencia, la percepción emocional, la reflexión crítica y la capacidad de enfrentarse a dilemas éticos a pesar de ignorancias y carencias inherentes a la limitada condición humana, por lo tanto es absolutamente necesario repensar la orientación de los procesos educativos, sobre todo en contextos donde la utilización de la IA ya no solo aparece como innovación, sino como meta.

Al parecer la educación no está mirando estos debates. Al contrario, la innovación educativa orbita casi exclusivamente sobre incorporación de la IA en los procesos de enseñanza-aprendizaje. No está bien integrada, dentro de las prospectivas educativas, la idea de que innovar tiene que ver con la capacidad de imaginar otro futuro, donde la tecnología es solo un mero recurso de un fin mayor, la formación de mejores seres humanos (en la medida de ser más vitales, y no más máquinas) en fin, la realización de las condiciones para una vida amable. Al contrario, el discurso oficial dice que un síntoma de subdesarrollo en nuestras

geografías latinoamericanas es precisamente la brecha digital que se va ampliando, entre otras causas por las capacidades limitadas en el uso de las nuevas tecnologías.

A diferencia de la IA, que sigue directrices y patrones de programación, el pensamiento vital es capaz de cuestionar, de reformularse y de generar nuevas interpretaciones del mundo. Esta capacidad de replantearse y de crear nuevos significados es esencial para la autonomía y la identidad ya que permite construir una visión del mundo desde la perspectiva de quien existe, siento dolor y alivio, placer y tristeza, es efímero y no absoluto. De tal manera que el pensamiento vital no solo se enfoca en lo que es útil o funcional a la vida individual, sino también en la búsqueda de aquello que permite o promueve el bienestar colectivo, es decir una centralidad eminentemente política, pues crear mejores sociedades requiere competencias éticas y valorativas que mejoren la convivencia.

En una sociedad que valora cada vez más la precisión mecánica, cultivar el pensamiento vital significa reafirmar la importancia de la libertad, la creatividad y la reflexión que sin duda contiene el error, la imprecisión y la finitud. Esto es absolutamente necesario para garantizar la experiencia humana. Es la reflexión sobre la condición y desarrollo humano, la que permite el reconocimiento de nuestra interdependencia, límites y finitud, así como la posibilidad de crear formas de equilibrio donde la tecnología es un instrumento. Por ello, de ninguna manera se trata de promover un rechazo de la tecnología, ni de la IA, pero debe entenderse como un mero recurso. Es por ello que se insiste en la centralidad crítica de la educación como un proceso de configuración de lo humano en la que se debe establecer el fomento y preservación del pensamiento vital, lo que implica no solo la adaptación sino la crítica a los “avances” tecnológicos.

METODOLOGÍA

Esta investigación ha usado un enfoque de pensamiento filosófico-crítico, orientado a examinar el concepto de pensamiento vital frente a la IA. Lo interesante de este trabajo es que en su desarrollo se ha interactuado extensa

pero cuidadosamente con sistemas de IA, y cuyo resultado es el propio texto, construido a partir de esta interacción y aprovechamiento de las capacidades de estas herramientas para ordenar y estructurar información, pero bajo el estricto direccionamiento del pensamiento humano.

Lejos de representar una tensión insoluble, esta colaboración tiene un objetivo ilustrativo: mostrar que la IA puede contribuir a la elaboración de conocimiento y actuar como complemento de la reflexión humana, sin suplantar las competencias críticas inherentes al pensamiento vital. La experiencia desarrollada pone de relieve que, aunque la IA es capaz de procesar y organizar grandes cantidades de datos, se enfrenta a límites claros cuando la interpretación exige matizar, corregir o reorientar los enfoques desde parámetros de valoración política. En ese sentido, el propio estudio se erige como una metáfora práctica de la tesis que sostiene: la inteligencia artificial es una herramienta y el sentido, la orientación y el propósito de su uso dependen del juicio humano.

Cada intercambio con la IA en el marco de esta metodología se configuró como un ejercicio comparativo. La máquina las propuestas solicitadas, pero carece de la capacidad de captar y proponer la significación última. Las decisiones interpretativas, los matices valorativos y la carga ética que atraviesan el texto son, en definitiva, fruto de la reflexión y el criterio humanos.

RESULTADOS

El pensamiento vital destaca en la historia de la filosofía por su singularidad al colocar a la vida concreta en el centro de toda reflexión. El pensamiento vital propone que entender la existencia humana implica y demanda abordar la vida tal y como la experimentamos, con todos sus dilemas, emociones y circunstancias. Esta perspectiva, que tomó fuerza entre los siglos XIX y XX, invita a explorar la vida como eje del pensar. Siguiendo a Silveira Laguna, la filosofía de la vida “tiene una visión antropológica existencial, vital” (Silveira Laguna, 2008, p.152). Partiendo de que lo más radical en la filosofía no es la respuesta sino la pregunta (Robles Morchón), y que esta pregunta excede al ámbito plenamente racional, se inserta en lo que Ortega y Gasset llama el raciovitalismo.

¿Qué es la realidad?, es la pregunta fundamental que Ortega y Gasset se formula, y responde que para definirla se debe hacer una separación entre realidad radical y realidad radicada. La realidad radical es la raíz de toda otra posible realidad, “es la realidad ineludible e inexorable, es la realidad de la cual no podemos escapar, y la que hace que todas las otras posibles realidades cobren determinado sentido” (Robles Morchón, 1975, p.111). La realidad radical es condicionante, la realidad radicada es condicionada. Y la realidad radical, que nos antecede y determina en toda nuestra constitución, es que estamos vivos, es decir, es el encuentro con la vida real la que determina todas las posibilidades de interpretar la vida de manera abstracta. Así mismo, esta constatación nos hace suponer que los otros que viven lo hacen a partir de estructuras similares. Si bien los otros, para nosotros son realidades radicadas en nuestra propia radicalidad, no significan que carezcan de una realidad radical, lo que da paso a la solidaridad en la comprensión de la vida de los otros. Para Ortega y Gasset la vida de cada uno, la vida radical, es lo absoluto, de tal manera que el problema fundamental del pensamiento es definir esa realidad primera, la vida, que por cierto está fuera de la construcción del pensamiento puro, porque la excede y la funda, de tal manera que ese hecho prefilosófico es absolutamente inaprehensible por cualquier sistema simbólico que no lo experimente, incluido como es lógico, a la IA.

José Ortega y Gasset, acuñó una de las máximas más conocidas del pensamiento vital: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega y Gasset, 1914, p. 11). Nuestra identidad, según esta perspectiva, no es un punto fijo, sino un proceso continuo que va formándose a través de las experiencias y elecciones que hacemos. Ortega y Gasset enfatiza que el ser humano no es solo una razón abstracta, sino un ser que vive asumiendo su libertad y tiene plena responsabilidad en la construcción de su vida.

Podría decirse que el pensamiento vital surge como una respuesta a los enfoques racionalistas, que, sin embargo, y es importante señalarlo, se siguen inscribiendo en el horizonte humanista. Para filósofos insignes como Kant o Hegel, la razón era la facultad suprema para conocer la realidad y definir la vida. Pero a finales del siglo XIX, pensadores “vitalistas” entre los que destaca Friedrich Nietzsche, comenzaron a cuestionar esta postura argumentando que la vida humana no podía comprenderse solo desde una perspec-

tiva racional. Esta corriente planteó la idea de que la vida concreta, con todas sus particularidades y emociones, (objeto de la reflexión filosófica), debe ser apreciada en su carácter cambiante, material e irracional.

La vida es la base de todo lo que somos y sostiene la propia posibilidad de la realidad, una realidad ciertamente condicionada históricamente, lo que a su vez permite subrayar su carácter temporal, su discontinuidad, y su devenir. En su obra “El mundo como voluntad y representación”, Schopenhauer plantea que la vida es una manifestación de la “voluntad de vivir”, una fuerza irracional que impulsa a los seres humanos y los sumerge en un ciclo interminable de deseo y sufrimiento (Schopenhauer, 2014, p. 63). Esta visión influiría en Nietzsche, quien, no obstante, desarrolló una visión afirmativa de la vida. Para Nietzsche la vida tiene sentido en sí misma, y el ser humano no debería hacer otra cosa que profundizar su experiencia de manera radical. Poder vivir como si se quisiera que cualquier instante de nuestra vida se repitiera una y otra vez para siempre, sin querer cambiar en lo absoluto ningún detalle, por más malo o desagradable que sea. Amar la vida con sus sombras y dolores, y también con sus alegrías, pues no existiría alegría sin un dolor, una falla, una pérdida, o un error, y ya no se sería una misma, o uno mismo, si se cambiara el más mínimo detalle. No obstante, amar la vida tal y como es para siempre, no nos puede llevar al inmovilismo, al contrario, debe impulsarnos a la acción heroica de la afirmación de la propia vida, a pesar de que no controlemos los resultados, a pesar de que podamos sufrir o fracasar. A esto se denomina el eterno retorno de lo mismo. En su obra “Así habló Zaratustra”, Nietzsche (1966) sostiene que el ser humano debe vivir afirmando su propia vida y creando sus propios valores, sin depender de principios externos o absolutos. Esta perspectiva establece la importancia de la autenticidad en la creación del sentido. La relevancia filosófica del pensamiento vital radica en que no busca únicamente la eficiencia o la reso-

lución de problemas, sino el planteamiento de preguntas, y es precisamente la generación de preguntas autónomas, uno de los aspectos que la IA no puede replicar.

La dimensión humana

A diferencia de los sistemas de IA, que operan exclusivamente en función de los datos y los algoritmos con los que fueron programados, el pensamiento humano es hasta cierto punto estocástico. Esta cualidad vivencial permite que los seres humanos no solo reaccionen a los hechos de manera predictiva, sino que también puedan valorar y actuar desde una perspectiva no convencional.

En la reflexión de la IA, “la IA trata de un conjunto de tecnologías que buscan emular ciertos aspectos de la inteligencia humana mediante el procesamiento de datos, el aprendizaje automático, la identificación de patrones y la toma de decisiones basadas en probabilidades, pero carecen de una experiencia vivida, de emociones y, en última instancia, de una consciencia. Aunque los algoritmos pueden adaptarse y mejorar mediante técnicas de adaptabilidad, no son capaces de alcanzar el nivel de flexibilidad que caracteriza al pensamiento humano” (ChatGPT, comunicación personal, 6 de febrero de 2025). Como ha argumentado el filósofo John Searle (1980) en su experimento mental de la “Habitación China”², aunque un sistema pueda manipular símbolos de forma coherente, esto no significa que comprenda su contenido (Searle, 1980).

Nuestra tesis es que llamar “inteligencia” a los sistemas de IA puede dar lugar a malentendidos y expectativas erróneas respecto a sus capacidades y limitaciones. La inteligencia humana es un fenómeno complejo que se desarrolla a partir de la experiencia vital y todo lo que ella implica. Por lo tanto, el uso del término “inteligencia” podría fomentar la creencia de que estos sistemas pueden reemplazar la toma de decisiones humanas

2 “En los años 80s John Searle propuso un experimento mental llamado ‘la habitación china’ que plantea que una máquina es incapaz de llegar a pensar, ya que la mente humana no funciona como un programa de computadora, ni un programa de computadora puede ser una mente. La habitación china consiste en una habitación aislada, en la que se encuentra una persona que desconoce el idioma chino pero que por medio de un orificio puede recibir hojas de papel con textos escritos en este idioma, dentro de la habitación la persona tiene manuales y diccionarios con los cuales es capaz de relacionar los caracteres para escribir una respuesta, sin necesidad de estudiar el lenguaje sino aplicando reglas, entonces, para cada conjunto de caracteres de entrada, la persona sería capaz de emitir una respuesta sin comprender el idioma. De la misma forma, una máquina trabajará con las entradas y obtendrá salidas, aunque no las entienda. Por lo tanto, una máquina que aplique reglas es incapaz de tener consciencia, pero también los humanos podemos ser una habitación china llena de reglas que lo único que nos diferencia sería nuestros propios sentidos, valores y la manera como percibimos la vida, ya que, de esta manera, construimos nuestro sistema de reglas que utilizamos para sustentar una toma de decisiones. El objetivo principal de la habitación china es desmentir que la mente es similar a un programa computacional, demostrando que una máquina puede realizar una acción sin entender lo que hace y el por qué lo hace, ya que su lógica solo opera con símbolos sin comprender el contenido”. Guzmán Cabrera (s. f.)

o replicar sus cualidades, lo cual es erróneo. Este uso del término oscurece el hecho de que los sistemas de IA, por avanzados que sean, no piensan ni entienden; simplemente operan dentro de una lógica de cálculo. Considerar la IA como “inteligente” puede llevarnos a sobrevalorar las capacidades de la IA y a subestimar las habilidades y cualidades humanas que no pueden ser reproducidas mediante algoritmos.

Contraponer el pensamiento vital frente a la IA pone de relieve las capacidades para crear sentido. En el ámbito de la educación superior, por ejemplo, el objetivo no es solo transferir conocimiento técnico, sino también formar sujetos capaces de tomar decisiones solventes, de tal forma que en la dimensión humana hay elementos que no pueden ser sustituidos. La creación de este artículo, por ejemplo, ha implicado interacciones permanentes y minuciosas con herramientas de IA. Este proceso, lejos de ser una contradicción, permite reforzar la premisa de que la IA puede asistir al ser humano, pero solo dentro de los límites de su programación. La IA ha sido útil para obtener información, organizar tablas, abreviar los procesos de citación, corregir ortografía, etc., pero el enfoque general del texto ha recaído en el pensamiento humano. Por supuesto que existe el riesgo de que, sin un adecuado desarrollo y entrenamiento auto reflexivo, los contenidos provistos por la IA puedan incidir no solo la argumentación humana sino los fundamentos del pensar, cuestión que precisamente se discute en este texto y se expresa en la crítica hacia los sistemas educativos que priorizan la formación técnica tecnológica por sobre los fundamentos reflexivos.

Por ello es importante entender que en el contexto de la IA el pensamiento vital no solo es una perspectiva filosófica sino una habilidad que debe preservarse y cultivarse. Sin el pensamiento vital, la humanidad corre el riesgo de quedar atrapada en una lógica que privilegia la eficiencia sin propósito.

La cuestión clave que estaría en el fondo de este denominado pensamiento vital, es la autoconsciencia que definitivamente puede convertirse en un mecanismo de resistencia ante el poder de la tecnología que tiende a imponer un orden predecible y controlado.

DISCUSIÓN

El pensamiento vital se establece en la dinámica del sentido que se genera en el intercambio con otros que comparten un universo de significados. Es una construcción relacional, un proceso de desciframiento mutuo, donde el sentido aparece parafraseando a Hanna Arendt, en aquello que está “entre” los sujetos (Arendt, 1997). Este fenómeno es más que una simple comprensión intelectual, es una experiencia basada en la esperanza del entendimiento, en la constatación de que el otro está vivo y a través de él, se puede afirmar la realidad radical de la propia vida. Así, el pensamiento vital se asemeja a la construcción de puentes: se define en el acto de conectar, de unir las subjetividades en un intercambio. El pensamiento vital, es racional, pero antes de ello es relacional y necesariamente colectivo, que se manifiesta con más exactitud en el diálogo, en el ejercicio de la palabra, que, no obstante, a través de un proceso de abstracción, puede ser simulado con la IA. En este caso, sin embargo, no son dos consciencias vivas las que participan en la construcción de significado, pero al menos para una de ellas sigue siendo una experiencia vital.

Y se insiste en que el pensamiento crítico, como dimensión del pensamiento vital, es fundamental para la preservación de la autonomía. A través del pensamiento crítico, las personas pueden analizar y cuestionar las estructuras de poder, y en el contexto de la IA, las estructuras que esta tecnología puede consolidar y ampliar. La lógica de la eficiencia, intrínseca a la IA, no solo estaría orientada a optimizar procesos sino a establecer conformidades. El pensamiento crítico se constituye como pensamiento negativo, al desafiar las normas y valores de la sociedad para autorreproducirse, pero es que acaso el uso crítico de la IA estaría en la capacidad proveer nuevas herramientas para cuestionar las estructuras que históricamente han oprimido al ser humano, o generar soluciones a los grandes problemas de la humanidad, es una pregunta que queda por responder.

En cualquier caso vale insistir en que desde la óptica trabajada, el término “Inteligencia Artificial” es erróneo y puede llevar a una mala interpretación de lo que realmente son esos sistemas informáticos. La “inteligencia”, en rigor implica la capacidad de reflexionar, aprender de experiencias, comprender los contextos,

tener una visión ética, capacidades de diálogo y perspectivas políticas, que ninguna IA posee. Describir las habilidades de estos programas como “inteligencia” no es correcto. Por otro lado, denominarlos como “sistemas avanzados de procesamiento” o “algoritmos de aprendizaje” no deja de plantear nuevas incógnitas que no pueden ser resueltas en este texto.

Tan solo como un ejercicio pedagógico a continuación, presentamos un cuadro comparativo según algunas características establecidas arbitrariamente, de lo que a nuestro juicio podrían ser diferencias entre la inteligencia y la AI:

Tabla 1

Comparación entre pensamiento vital e IA

Característica	Inteligencia (Pensamiento Vital)	IA
Naturaleza	Reflexión profunda, abierta a la ambigüedad y a múltiples interpretaciones.	Procesamiento de datos basado en patrones y predicciones, cerrado a ambigüedades.
Finalidad	Búsqueda de autonomía, desarrollo ético, autoconciencia y exploración de significados.	Optimización de tareas, eficiencia y predictibilidad en función de objetivos predefinidos.
Capacidad de Autocrítica	Introspección, revisión de supuestos y capacidad de cambio constante.	Nula; opera según parámetros definidos sin capacidad de autoevaluación o ajuste ético.
Actitud hacia la Ambigüedad	Aceptación, exploración de paradojas, contradicciones y cuestionamientos complejos.	Rechazo de ambigüedades; busca simplificación y claridad en patrones fijos.
Relación con el Poder	Resistencia y cuestionamiento al poder; busca equidad y transformación social.	Herramienta para reforzar estructuras de control; susceptible a manipulación por intereses de poder.
Capacidad de Innovación	Posibilidad de reinterpretar, redescubrir y crear significado nuevo.	Innova en relación a combinaciones de datos ya existentes.
Impacto en la Autonomía	Fomenta decisiones autónomas, apoyando la autoconstrucción de valores y objetivos.	Puede restringir la autonomía humana, promoviendo conformidad a decisiones preprogramadas.
Procesamiento de la Paradoja	Integra y habita la paradoja como parte de la complejidad humana.	Inhabilitada para manejar paradojas; requiere lógica binaria y patrones definidos.
Adaptabilidad al Contexto	Flexible; ajusta sus respuestas en función del contexto social, cultural y ético.	Rígida; adapta sus respuestas solo en base a los datos con los que ha sido entrenada.
Capacidad de Empatía	Capacidad de sentir y responder a las emociones y experiencias de otros.	Nula; puede simular respuestas empáticas, pero sin comprensión emocional auténtica.

Perspectiva Temporal	Histórica y proyectiva; puede analizar el pasado y anticipar el futuro ético y social.	Operativa en el presente; solo analiza datos existentes.
Capacidad de Aprendizaje	Integra experiencias de vida, errores y aprendizajes personales para evolucionar.	Aprende patrones basados en datos, sin integración de experiencias ni automejora ética.
Aplicabilidad en Decisiones Éticas	Valora el contexto y las consecuencias morales, ajustando decisiones complejas.	Baja; sigue reglas y patrones.
Percepción de Finitud	Consciencia de la finitud y vulnerabilidad; esto da profundidad al juicio humano.	Carece de percepción de finitud.
Influencia en la Identidad Humana	Refuerza la autopercepción y la identidad individual y social.	Puede influir en la conformidad.
Capacidad de Crear Significado	Crea significados personales y compartidos mediante la experiencia y reflexión.	Puede procesar datos lingüísticos.

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior podemos ver que existen diferencias entre la inteligencia definida desde la perspectiva del pensamiento vital y la IA, veamos:

1. Naturaleza: El pensamiento vital es un proceso de reflexión abierta que involucra la metacognición y la autocrítica. Mientras el pensamiento humano puede cuestionarse y evolucionar, la IA está diseñada para seguir parámetros preestablecidos sin capacidad de autoevaluación ética.

2. Actitud hacia la ambigüedad: La IA se basa en la lógica binaria y la predicción, simplificando el mundo a partir de datos calculables. El pensamiento vital, en cambio, no solo acepta, sino que prospera en la ambigüedad y en las paradojas.

3. Ética: La IA sigue instrucciones externas y carece de un marco ético intrínseco. El pensamiento vital en el reconocimiento de su falibilidad, permite juicios contextualizados, adaptando respuestas según el dilema ético en cuestión.

4. Relación con el poder: La IA, diseñada para la eficiencia, puede ser manipulada fácilmente para reforzar estructuras de poder, mientras que el

pensamiento crítico (y vital) normalmente tiene como propósito su cuestionamiento.

5. Capacidad de creación: El pensamiento vital fomenta la creatividad y la innovación más allá del simple procesamiento de datos, por el simple deseo de conocer y/o de crear.

6. Producción de sentido existencial y conciencia de la finitud: Una de las capacidades más profundamente humanas es la creación de sentido, es decir, la posibilidad de dotar de significado a la vida y a la muerte. Esta producción de sentido no es solo cognitiva o lingüística, sino que está situada en la historia, atravesada por afectos, fragilidades y proyecciones. La IA, por el contrario, carece de una vivencia del tiempo, de muerte o de propósito; su funcionamiento es instrumental y ajeno a la angustia o el asombro ante la existencia.

Implicaciones del debate en la educación

La distinción entre el pensamiento vital y la IA en el ámbito educativo plantea importantes cuestionamientos sobre el propósito y la naturaleza misma del conocimiento humano en la época digital. La educación no es solo un proceso de adquisición de información, sino una práctica profundamente humanizadora que fomenta la

capacidad creación de sentido. La pregunta que aquí salta es si es posible la educación en una sociedad de la IA. Por lo pronto solo podríamos decir que las implicaciones teóricas del contraste entre Pensamiento vital e IA, apuntarían hacia una pedagogía que privilegie la formación de subjetividades dentro del paradigma crítico social que considera que el conocimiento se construye por intereses y necesidades grupales, pretende autonomía racional y liberadora y transformación social. (Guba y Lincoln, citado en Trujillo Florez, 2017, p. 86)

La capacidad de reconocer la finitud de la vida y de reflexionar sobre la propia existencia introduce un elemento de temporalidad en la educación que la IA no puede abordar. La IA funciona en el presente, analizando datos en función de necesidades inmediatas, mientras que el pensamiento vital permite una comprensión histórica. Así, la educación que abraza el pensamiento vital no solo prepara a los estudiantes para el “saber hacer,” sino para el “saber ser”.

Entonces el rol de la educación es preservar y cultivar el pensamiento vital. Esto implica no solo una enseñanza de contenidos, sino una formación que fomente el cuestionamiento. La educación también debe adoptar una óptica crítica respecto al avance y uso de la IA, evitando su fetichización como único horizonte de progreso. Así, lo más pertinente es optar por el fomento de una visión equilibrada en la que se valore la tecnología, pero sin perder de vista el propósito de servir al bienestar en su sentido más amplio.

Una vía para transformar la educación podría estar en la exploración de una educación tecnológica-crítica que no solo enseñen sobre la IA desde un enfoque técnico, sino que se establezca una comprensión profunda de los sesgos y valores de una tecnología que no es neutral ni apolítica, pues están inscritos en el corpus de textos que utiliza³.

La idea en el fondo es empoderar no solo sobre el uso sino sobre el control de estas tecnologías en lugar de aceptarlas como estructuras incuestionables. Naturalmente, esta perspectiva interpela directamente las capacidades y el

conocimiento político tecnológico del actual sistema educativo, donde muchos docentes ignoran no solo aspectos básicos de la tecnología digital, sino que no necesariamente prestan atención este tipo de debates.

CONCLUSIONES

Es necesario generar procesos de cuestionamiento de las lógicas tecnológicas que van estableciendo sistemas de organización y control social donde las posibilidades de reflexión crítica disminuyen. Adoptar una perspectiva basada en el pensamiento vital que aboga por la reflexión abierta, diversa, prudente, y situada, no solo es una forma de resistencia de lo humano, sino un ejercicio de reorientación política donde se restaure la condición puramente instrumental de las herramientas tecnológicas. Finalmente, la creciente presencia de la IA en los ámbitos educativos exige un replanteamiento de los propósitos de la enseñanza, más allá de la mera transmisión de conocimientos técnicos u operativos, hacia la promoción de un desarrollo humano integral.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflicto de intereses de ningún tipo.

REFERENCIAS

Arendt, H. (1997). *Qué es la política*. Paidós.

Guzmán Cabrera, R. (s. f.). *Touring y la habitación China*. Departamento de Ingeniería Eléctrica, División de Ingenierías, Campus Irapuato-Salamanca, Universidad de Guanajuato. <https://www.ugto.mx/investigacionyposgrado/eugreka/contribuciones/451-touring-y-la-habitación-china>

³ Al respecto se puede consultar: Chat GPT no es neutral ni apolítico. Desentramando sus sesgos y orientación ideológica. En: <https://puedjs.unam.mx/tlatelolcolab/coyunturas/chatgpt-no-es-neutral-ni-apolitico/>

- Hernández S., J. (2003). Ubicuidad de la automática en ciencia, tecnología y sociedad. *Revista Facultad de Ingeniería - Universidad de Tarapacá*, 11(1), 1-3. <https://doi.org/10.4067/S0718-13372003000100001>
- Marcuse, H. (1964). *One-dimensional man: Studies in the ideology of advanced industrial society*. Beacon Press.
- Nietzsche, F. (1966). *Thus spoke Zarathustra: A book for all and none* (W. Kaufmann, Trans.). Random House.
- Ortega y Gasset, J. (1914). *Meditaciones del Quijote*. <https://demiurgord.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/meditaciones-del-quiote.pdf>
- Robles Morchón, G. (1975). *Raciovitalismo como ideología. Historia, sociedad y Derecho en la obra de Ortega y Gasset*. Universidad Complutense de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1427587.pdf>
- Schopenhauer, A. (2014). *The world as will and representation* (J. Norman, A. Welchman, & C. Janaway, Trans.). Cambridge University Press.
- Searle, J. R. (1980). Minds, brains, and programs. *Behavioral and Brain Sciences*, 3(3), 417-457. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00005756>
- Silveira Laguna, S. (2008). La filosofía vitalista: Una filosofía del futuro. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 151-167. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0808110151A>
- Sloterdijk, P. (2000). Normas para el parque humano: Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger (T. Rocha Barco, Trad.). Ediciones Siruela.
- Suárez-Muñoz, F. (2023). Inteligencia artificial, autoconciencia y derechos humanos de los sujetos artificiales. *SUMMA*, 5(1), 1-11. <https://doi.org/10.47666/summa.5.1.10>
- Trujillo Florez, L. M. (2017). *Teorías pedagógicas contemporáneas*. Fundación Universitaria del Área Andina. <https://files01.core.ac.uk/download/pdf/326425474.pdf>